

# GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 24 DE ABRIL DE 1902

{ N. 32

## Lo de Pazul

Que haya excitado nuestra indignación, removiéndolo hasta los más recónditos pliegues del sentimiento, el asesinato cobardo de tres hombres en los desiertos de Piura, es algo que por inútil no debiéramos repetir.

Nosotros que fustigamos sin piedad los abusos y los legicidios, cualesquiera que sean sus alcances, no podríamos desapereibir esos acontecimientos luctuosos, cobardes y sin provecho, reveladores de una perversidad brutal.

Ya el 1.º de Diciembre, en el número 13 de este semanario, decíamos, entre otras cosas, á propósito de las interpelaciones del señor Oswaldo Seminario:

“El término natural de las últimas interpelaciones por los asesinatos de Piura era el enjuiciamiento del Ministro de Gobierno. Permaneciendo en pié los cargos del interpelante, la complicidad efectiva ó inconsciente de aquel funcionario, no puede ser más clara. Sin embargo, el decantado amor á las libertades públicas y la alardeada sensibilidad del señor Seminario, quedan ampliamente satisfechos con una orden del día que tiene mucho de sermón de cuaresma y mucho más de servilismo de serrallo.”

Lo cierto es que desde entonces el Gobierno conocía ó debía conocer los detalles de ese drama sangriento; y sin embargo, conservó á las autoridades cómplices, dejó á los asesinos pasear llenos de honores, su impunidad; y quiso echar la tierra del olvido sobre la tumba de los infelices victimados.

Hoy la política se apodera del suceso para fines utilitarios, y quiere hacer campaña triunfal de la actitud de un jefe que vino á denunciar los hechos, á los cinco meses de consumados, cuando su deber y su dignidad le imponían el procedimiento en los primeros instantes.

Sea lo que sea, nosotros que vemos la cuestión bajo su faz social, queremos que se haga justicia completa y reparadora.

Castigo para los criminales, actores ó cómplices.

Y dimisión de un gabinete que tan poco respeto tiene por la verdad, tanto desapego por la vida humana, tanta condescendencia para los delincuentes y tan poco temor por la opinión sensata.

## En nuestro puesto

Se ha abierto un claro en las compactas filas de la UNIÓN NACIONAL; D. Manuel González Prada se ha separado de ella.

Aun cuando nos hacia presumir tal resolución el alejamiento de mucho tiempo, en que no trajo á los debates del Comité Directivo el valioso concurso de su palabra, ni á este periódico, en la segunda etapa, el refuerzo de sus escritos brillantes, siempre nos ha causado el hecho la impresión de lo nuevo é inesperado.

Respetámoslo, sin embargo, como fruto que es de la libertad.

Pero ¿somos culpables? ¿Hemos plegado nuestra bandera? ¿Hemos claudicado?

Nó; absolutamente nó.

Entre las aspiraciones de nuestro partido político, entre los artículos de nuestro programa, hemos formulado la de hacer práctico el derecho de sufragio y el de evitar el entronizamiento de camarillas.

Obedeciendo á esos propósitos, que son para nosotros un mandato imperativo, juzgamos conveniente presentar, de acuerdo con nuestros aliados, al voto de las Cortes á ciudadanos que supieran cumplir bien y lealmente las atribuciones que la ley les asigna como miembros de la Junta Electoral Nacional.

No era preciso por cierto y hasta habría tenido mucho de ridículo, investigar, con motivo de esta atingencia, si eran creyentes ó incrédulos, si ultramontanos ó radicales.

Lo único que necesitábamos saber era si tenían suficiente buen sentido y honorabili-

dad para no tolerar suplantaciones é indignos escamoteos.

Y á fin de que la pureza de nuestro procedimiento no se remitiese á duda, y á fin de que no se nos atribuyese mirás interesadas, resolvimos no considerar en la propuesta á liberal ni unionisnta alguno.

¿Hemos traicionado á nuestros principios? Al contrario, los hemos obedecido con altura patriótica, procurando que reine la igualdad política que llama á las funciones públicas á todo ciudadano, apto por su ilustración y probidad.

El señor Manuel González Prada no lo cree así; no transige con los que no piensan como él. Asume, por lo visto, el papel de Torquemada, mandando á las hogueras á los fieles de una creencia que no sea la suya.

Pero si piensa en semejante forma, ha salido del marco que encuadra los anhelos de la Unión Nacional.

Sin duda evoluciona hacia algo superior; al ateísmo, en lo religioso; al anarquismo, en lo político y social; á ideales, en fin, á que alcanzan sólo las águilas del talento, que no nos atreveríamos á perseguir muchos de nosotros, avecillas humildes que aleteamos casi al ras del suelo.

Respetando con la sinceridad más abierta los motivos determinantes de la separación de nuestro correligionario, es oportuno expresar lo que ella significa en orden á la vida de nuestra colectividad.

Muchos con malicia, no pocos con la más perfecta buena fé, han creído que nuestro partido era el partido del señor González Prada. Acostumbrados á agruparnos al rededor de un hombre, para seguir dócilmente sus inspiraciones, obedecer sus mandatos, aplaudir sus extravíos, ocultar sus crímenes ó justificarlos, se pensó que la Unión Nacional no era sino un nombre decorativo para cubrir la ambición de un individuo.

Y aun cuando en la limpia historia de once años ha luchado solo por las doctrinas, aun no ha podido lavar por completo la mancha de su origen peruano, que le condenara á vivir al amparo del caudillaje. Pero eso no era cierto. El señor González Prada no figuraba sino como una unidad, unidad superior evidentemente, pero nada más que una unidad.

Hoy los pesimistas, rasgando la venda que los cegara, verán que es posible reunir á ciudadanos en torno de una bandera de principios.

¿Y por qué nó?

Quienes hacen escuela de la moralidad y el patriotismo, quienes consagran culto á la

no dedican su adhesión completa y sin reservas á ningún hombre, porque un hombre, por sobresalientes que sean sus cualidades, abandona á menudo el camino recto para emprender por las encrucijadas.

Las doctrinas, sí, son inflexibles; á ellas es dado entregarse sin riesgo de perder los buenos rumbos, ni envilecer la personalidad.

De un individuo no se hace ni debe hacerse jamás una bandera.

Aceptamos sencillamente la resolución del señor Prada; mas, sépase, de una vez por todas, que la Unión Nacional, sin él, seguirá como hasta aquí en la tarea que se ha impuesto.

Como los exploradores en las regiones ignotas de nuestro oriente, ó del centro de África ó de los polos, hemos perdido un compañero esforzado; mds la exploración continuará impertérrita, después de dar honrosa sepultura y dedicar un pensamiento de respetuoso afecto, al ido.

Continuaremos, en nuestra campaña de peligros sin recompensas; tocando llamada á los elementos sanos del país y marcando con chicotillo de fuego el rostro de los malvados.

¡Ondeará el pabellón; porque estamos en nuestro puesto!

## GACETILLA

De cuanto se ha escrito últimamente acerca de los asesinatos de Piura, resulta comprobada la responsabilidad del Gobierno. Ni Romaña ni sus Ministros ni los periodistas que les apoyan por conveniencia, podían desconocer la realidad de las acusaciones formuladas en la Cámara de Diputados por don Oswaldo Seminario. En vano el Presidente dice, *en descargo de su conciencia*, que no llegó á su poder la carta del Mayor Osma. Ante la firmeza con que se sostuvo la increpación del representante por Piura, debió procurar cuando menos el esclarecimiento inmediato de los sucesos. Al imitar hoy á Pilatos, se exhibe en la forma más triste, más ridícula, más oprobiosa, y no atenúa en lo menor su gravísima culpa en esta horrible tragedia.

Nadie puede creer que el Prefecto Elías negara la verdad de los sucesos de Piura en la conferencia íntima y secreta que tuvo con Romaña, después de las asusaciones del diputado Seminario. Allí debió descorrerse el velo con que oficialmente se encubría el fusilamiento de Durand, Valverde y Taboada. Pero aun suponiendo que el Prefecto Elías llevara su cinismo y su falta de lealtad hasta el punto de sostener confidencialmente lo aseverado en público para no sublevar las iras de la oposición, Romaña carece de derecho para decir "*que no había recibido otro dato sobre el particular*", pues el doctor Chacaltana le habló de la carta del Mayor Osma. Así consta de la rectificación exigida por el jefe del Gabinete.

Estas hipocresías de Romaña, este afán por que se le crea bueno, á despecho de la realidad,

que celebró el descuartizamiento de Vizcarra y la *sableadura* del pueblo de Lima el 30 de Setiembre; causan ira y provocan nauseas. En este sentido, ni Piérola se le iguala: es único en su especie, algo así como el prototipo de la deslealtad. Nadie tan responsable como él de las infamias del comandante Martínez; y si en el Perú hubiera—no digamos entereza para castigar á los malvados—un adarme de decoro para sentir la vergüenza de tener como Presidente á un apañador de criminales, ya estaría ese hombre en una de las celdas del panóptico.

Y lo que decimos de Romaña es aplicable á su Ministerio, á sus aliados—los civilistas—y á la prensa cobarde y venal que contribuyó ayer al encubrimiento de los asesinatos de Piura y que se da hoy por satisfecha con la tardía, obligada y parcial reparación del crimen.

Después de la carta del doctor Osma ¿qué queda de la zarandeada hombría de bien del doctor Chacaltana? Como ha dicho LA EVOLUCIÓN: la historia se repite: el hombre de Zubizarreta era natural que fuera el hombre de Durand, Valverde y Taboada.

Del Ministro de Gobierno no vale la pena hablar. Está allí por el sueldo, y no se separará de allí hasta que no reuna lo suficiente para vivir en la holganza uno ó dos años; mientras regresa á su empleo de Senador por Junín. Pertenece en política á la escuela de los hombres que no reparan en medios para llegar al fin. Si es necesario encubrir infamias, las encubre; si es preciso prostituir su decoro, le prostituye.

El Ministro de la Guerra—el más escarnecido personal y directamente por el doctor Osma—ocupa el mismo nivel que Romaña, Chacaltana y Cárdenas, y talvez un punto más bajo por haber sufrido en su despacho las altanerías del Dr. Osma.

Todo un mundo de ignominias y maldades ha salido á luz en esta terrible ocasión. El gobierno—mal que pese decirle—es digno de ser considerado como un enjambre de gente impúdica.

\* \*  
\*

¿Justas son las alabanzas prodigadas al doctor Osma con motivo de su actitud en el asunto de los asesinatos de Piura? De ninguna manera. El doctor Osma tiene derecho para defender á su hermano, y hace bien—dentro de los deberes de la fraternidad, opuestos muchas veces á los mandatos de la justicia—en esforzarse por exhibirle como enemigo de las vilezas del comandante Martínez; pero la verdad es para la conciencia pública no se eleva á la altura de los hombres que abrazan una causa noble, sin otro interés que el de verla triunfante. Si al Mayor Osma se le hubiera confiado el mando del escuadrón Regeneración ó de cualquier otro ¿habría asumido don Pedro la misma actitud? Allí está su carta; allí deja traslucir enorme despecho porque su hermano iba á ser *rebajado en categoría*."

Conviene no jugar con las palabras: ¿qué es, conforme á las leyes y al sentido común, el hombre que silencia la consumación de un crimen durante cinco meses? A principios de Octubre de 1901 fueron torturados y fusilados Durand, Valverde y Taboada, y sólo á mediados de Abril de 1902 vino la carta en que el Mayor Osma denunciaba esas iniquidades. ¿Por qué no la mandó inmediatamente, á raíz de los acontecimientos, ó siquiera en Diciembre, cuando se dilucidaba la cuestión en la Cá-

mara de Diputados? Si no quiso ó no pudo evitar el tormento y la muerte de aquellos infelices—y este es otro punto que conviene esclarecer—su carta debió ser oportuna, á fin de que sin pérdida de momento se infligiera á los verdugos el castigo que para ellos reclamaba Seminario.

No formamos, pues, en las filas de los admiradores del señor Osma ni reconocemos en su actitud otro móvil que la venganza. Con élla ha ganado algo el país; no lo negamos; pero su autor no merece el menor ditirambo. Hiere porque le han herido, nada más.

\* \*  
\* \*

Piérola se vió obligado á destituir al coronel Balbuena del cargo de primer jefe del batallón "Callao", para evitar que ocurriera en ese cuerpo lo que no hace mucho sucedió en el escuadrón "Húsares." Con una diferencia: en "Húsares" se sublevó sólo la tropa; en "Callao" se habrían insurreccionado oficiales y tropa, es decir, el batallón entero, porque los abusos y desmanes del coronel Balbuena no reconocían ni límites ni títulos; abrumaban á todos por igual.

Entendemos también que ese jefe fué acusado de manejos indignos; de manera que, ya de un modo, ya de otro, era insostenible su permanencia en el cuerpo.

De edecán estuvo el coronel Balbuena durante algún tiempo, hasta que Romaña, el implacable sostenedor de tiranuelos y rufianes, le confió el mando de la columna "Gendarmes"; y allí le tenemos entregado á sus sempiternas inescrupulosidades y tropelías.

Siendo enteramente inútil pedir el castigo del coronel Balbuena, pues sus faltas le sirven de escudo ante el Gobierno, nos limitamos á dejar constancia de la indignación que nos produce la conducta de ese hombre.

\* \*  
\*

Nunca hemos leído cosa alguna tan indecente y malévolá como el editorial de EL COMERCIO, con motivo de los asesinatos de Piura.

La defensa del señor Carvajal vale bien poco, si se tiene en cuenta la tranquilidad con que este caballero toleró los avances del doctor Osma. Si se recuerda su conducta en el "Huáscar" ¿por qué no se dice que Grau habría soportado también los arrebatos del antiguo Secretario de Morales Toledo en la Prefectura de Lima? Y luego, porque un hombre cumple con su deber en determinada ocasión ¿posee derecho para encubrir crímenes? Cuando se juzgue la conducta del señor Carvajal á bordo del "Huáscar", se le podrá llamar héroe, semi-diós, ó lo que se quiera; pero cuando se analice su actitud al frente de los sucesos de Piura, habrá que darle el calificativo de cómplice moral de una banda de facinerosos. Algo más: será necesario reconocer que las glorias de "Angamos" se hundieron en la charca sanguinolenta de Pazul.

Pero no es éste el punto que más repugnancia nos causa en el editorial de EL COMERCIO. Lo que subleva el ánimo é incita á clamar por la conquista del Perú, es el ataque á los hombres que, cegados por un ideal de justicia y repletos de honradez y civismo, anatematizan á tiranuelos y ladrones, á ese amontonamiento de caracteres depravados, de espíritus leprosos, de almas carcomidas por todos los sensualismos y todas las bajezas. Verdad, á nadie hieren con más energía que á EL COMERCIO los *majaderos que ahora alborotan el cotarro hablan*;

do de libertades y de bribonadas. Hacen, pues, bien los redactores de esa hoja en defender su negocio, en afanarse por la prolongación del reinado de la impudicia y la criminalidad, porque los primeros en expiar sus maldades serán ellos, cuando se abra paso la voz de los que quieren *surgir* sin llagas cancerosas en el corazón.

Se necesita ser un híbrido de perfidia y desfachatez para preconizar el abuso de la fuerza contra la libertad de escribir. ¿Qué avanzaría Romaña con la supresión de los periódicos que le combaten? ¿Qué ganó Cáceres con la muerte de LA LUZ ELÉCTRICA y las asechanzas contra Barriga? ¿Qué obtuvo Piérola con el robo de la imprenta de GERMINAL? Momentáneamente cesaría hoy de vibrar el apóstrofe de los escritores honrados y altivos; pero vendría mañana el pavoroso estruendo de los Mauser á turbar la digestión de los tragones del dinero fiscal y de los bebedores de sangre humana.

En vano recuerda EL COMERCIO su tímida defensa de la libertad de escribir en la dictadura de Piérola, la imposición de Iglesias y el régimen militar de Cáceres. Si él rememora esas simplezas, nosotros le arrojamos al rostro su infame silencio cuando Cáceres, para hacer triunfar el contrato Grace, mató EL RADICAL; cuando Piérola, para escarnecer el sufragio, saqueó los talleres de LA LUZ ELÉCTRICA, EL INDEPENDIENTE y GERMINAL.

¿Cuáles son las libertades que el Gobierno respeta? ¿La de escribir? Allí están EL ARIETE y LA PALANCA; ¿La de reunión? Allí están el 30 de Setiembre. ¿La religiosa? Allí está la suspensión del tráfico el viernes santo. ¿La de vivir? Allí están los asesinatos de Piura. Sólo tres libertades respeta el Gobierno: la del alcoholismo, la de la prostitución y la del juego, porque de las tres saca provecho.

¿Cuáles son las bribonadas que cometemos nosotros y que deja de consumir el Gobierno? ¿Repartimos entre nuestros paniaguados las rentas de la nación? ¿Abrumamos al pueblo con contribuciones? ¿Nos rodeamos de pilletes y traidores? ¿Autorizamos latrocinios como los de Belaúnde?

No aceptar infamias en ningún sentido es lo que llama EL COMERCIO hambre de *surgir*. Sepan una vez por todas esas gentes que no nos interesa ni nos conviene *surgir*. Si quisiéramos medrar, medraríamos: el camino del provecho es trillado; quien desea recorrerle, le recorre, de día, de noche y en cualquier forma: basta seguir las huellas que allí imprimieron hondamente los redactores de EL COMERCIO, desde la época en que lucraron con los *comunicados* hasta el día en que se declararon *empresa comercial* para servir los intereses de Grace.

Por lo demás, ya se adivina la causa en la indignación de EL COMERCIO en esta oportunidad. Sus hombres van á caer—tal vez para siempre—bajo el peso de enormes responsabilidades, y antes de verles hundidos en el fango, maldice á los escritores que les castigan con la verdad, porque verdad es decir que el régimen del civilismo significa económicamente los despílfaros de Almenara y moralmente los asesinatos de Martínez, encubiertos por Cárdenas, y el cohecho de periódicos, como lo declaran con irritante desparpajo los que pretenden dar lecciones de patriotismo y honradez, sin tener en cuenta que ellos las necesitan más que nadie.

LUCIÓN y LA IDEA LIBRE—han comentado la renuncia del señor Prada.

No tomamos en cuenta las palabras de INTEGRIDAD porque carecen de importancia. ¿Entrañan la aprobación de la conducta del Sr. Prada? ¿Envuelven un reproche? Ni lo uno ni lo otro; al menos así lo entendemos nosotros, consecuentes con nuestra costumbre de no aceptar como válido lo que se resiente de falta de sinceridad y franqueza. Lo que ha hecho aquel semanario es quemar unas cuantas libras de incienso á los piés del señor Prada, como si fuera necesario para la gloria del autor de *Páginas Libres* el ditirambo personal de sus amigos. Aparte de esta consideración, hay en nosotros el propósito de discutir la renuncia del señor Prada desde el punto de vista de las doctrinas, con prescindencia de cuanto se relacione con la individualidad de nuestro ex-correligionario. Él, mejor que nadie, comprende la insidia almacenada en las palabras de INTEGRIDAD; él no puede admitir que se le llame *hombre-bandera*, después de haber lanzado estas frases llenas de honradez.

“En nuestro desarrollo (*el de la Unión Nacional*) seguro aunque tardío, nada se debe á la iniciativa individual; todo viene de una acción colectiva, y nadie tiene por qué gastar ínfulas de hombre inspirador y necesario. El Partido Civil fué Pardo; el Partido Constitucional ha sido Cáceres; el Partido Demócrata es Piérola; la Unión Nacional no es hombre alguno.”

Finalmente, si analizáramos el concepto de INTEGRIDAD, nos veríamos obligados á decir, entre otras cosas, que cualquiera, menos ese periódico, tiene derecho á apoyar la renuncia del señor Prada, porque su director intervino en todos y cada uno de los actos que han motivado la separación del hombre, en quien nuestro partido reconoció y reconocerá siempre magníficas cualidades, sin reverenciarle nunca como ó jefe caudillo.

Bueno es que se sepa una vez por todas que en la Unión Nacional no se siente rabia ni despecho por la renuncia del señor Prada. Los mismos que personalmente están alejados de él, no le ofenderán, porque para todos seguirá siendo un radical convencido, un cerebro poderoso y un ciudadano digno de respeto. Al señor Prada le juzgamos con elevación, no de rodillas; y sin negar que ha influido en el desarrollo de nuestras ideas, sostenemos que no fué él quien nos enseñó á ser radicales. En esto nos diferenciamos de los que piensan y sienten en tal ó cual sentido, porque así piensa y siente el señor Prada, no porque la razón y el convencimiento les determinen un rumbo fijo y propio. A esos les calificó el señor Prada de *autómatas que hablan y gesticulan, de cadáveres ambulantes*.

Prescindimos también del juicio de LA EVOLUCIÓN, aun cuando nos es favorable y compromete nuestra gratitud, porque algunos le creen ofensivo para el señor Prada. No entra en nuestro propósito llenarnos de razón personalmente, sino sostener la conveniencia, enteramente generosa y correcta, de nuestra conducta.

LA IDEA LIBRE, que ha planteado este asunto en el verdadero terreno, llevando su hidalguía y caballerosidad hasta el punto de acoger la nota del Presidente de la Unión, como que no tiene interés en mixtificar la conciencia pública ni en inferir el menor daño á nuestro partido; merece que se le conteste con la misma hidalguía, con la misma caballerosidad; y así lo vamos á hacer.

I

## Sostenemos nuestra actitud

Tres periódicos de Lima—INTEGRIDAD, LA EVO

El reconocer la honradez personal de los ene-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

migos ¿es transigir en política? Indudablemente que nó. Es lisa y llanamente el cumplimiento de un deber, una manifestación de lealtad, una prueba de hombría de bien. Y este deber, esta lealtad y esta hombría de bien, lejos de estar reñidas con el credo radical, son su esencia, su característica, lo que le distingue del credo ultramontano, lo que le eleva sobre toda doctrina estrecha y ruín, lo que le da fuerza, lo que le hace arraigar en la conciencia de las gentes, lo que constituye el secreto de su victoria. El católico no procede así: á quien no piensa como él le considera malvado, y en nombre de la virtud—de que desposee de hecho á su adversario—levanta patibulos y enciende hogueras.

¿Ha procedido, pues, mal nuestro partido? Nó, no ha procedido mal, tanto por la razón anotada, cuanto porque sabe que los miembros de la Junta Electoral no pueden intervenir en las luchas del sufragio. La ley, lejos de concederles esta facultad, se las niega clara y terminantemente. Sus funciones son mecánicas, y para realizarlas de una manera satisfactoria, basta y sobra la honradez. Cítese un sólo artículo de la ley que pueda desautorizar nuestras afirmaciones. Lo que hemos visto hasta ahora en la Junta Electoral es el resultado precisamente de la falta de honradez de los hombres que la han dirigido. Este convencimiento, basado en la ley, determinó la conducta de la Unión. Peligrosa habría sido nuestra confianza en los conservadores—si merecen este nombre *todos* los candidatos de la Alianza Liberal—si los miembros de la Junta pudieran calificar siquiera las elecciones. Entonces hubiera cabido la suposición ó el temor de que, por interés de secta, podrían faltar á sus deberes.

¿Dónde está, pues, la transigencia? Y de dónde infiere ó deduce LA IDEA LIBRE que esta supuesta transigencia es *útil* para la Unión, si es que la atribuye á algún móvil interesado?

## II

Dice LA IDEA LIBRE que las aspiraciones de la Unión se han empequeñecido, en el afán que hoy nos devora por entrar en la lucha práctica.

No fuimos nosotros los empeñados en tomar parte activa en la política militante. Tranquilos seguíamos en nuestra labor de propaganda, de “desarrollo seguro aunque tardío,” cuando la voz de LA IDEA LIBRE nos hizo notar la urgencia de admitir la alianza del Partido Liberal, para acometer “una tarea laboriosa y pesada: la de ir plantando los jalones que han de preparar la acción *eficaz* del liberalismo en la *política* del país, para *surgir* como colectividad doctrinaria, capaz de actuar de manera *decisiva y beneficiosa* en la *administración pública*.”

Si esto dijo LA IDEA LIBRE ¿por qué nos echa en cara el deseo de seguir su consejo?

## III

La nota del Presidente de la Unión ¿agravia al señor Prada? Si hay cargos contra el señor Prada en la respuesta del Dr. Mora, es porque el señor Prada nos autorizó para formularles, dada la índole de su renuncia. Se iba acusándonos sin motivo, y era natural y forzoso que le hiciéramos ver la injusticia de su ataque y la sin razón de su actitud. Si él estaba alejado de nosotros, sea por la causa que señala LA IDEA LIBRE (la evolución superior de sus ideas), sea por cualquiera otra; ¿qué derecho

tenía para censurar nuestro imaginario desvío de la línea recta? Él, con más título y obligación que los otros compañeros, debió guiarnos por el buen camino é impedir que se llegara “á desconfiar, por lo menos, como dice LA IDEA LIBRE, del acierto con que los actuales jefes del Comité Central dirijen los trabajos políticos de la Unión.”

Muchos se han retirado de nuestras filas disparándonos un flechazo, á la usanza de los *parthos*, y poca ó ninguna trascendencia reconocimos en sus palabras; pero tratándose del señor Prada, que no se iba por medro personal, como lo anota con razón LA IDEA LIBRE, nuestro deber era rechazar los cargos y restablecer los fueros de la justicia; deber imperiosísimo desde que nos asistía la seguridad de que sólo por error ó apasionamiento desconocía el señor Prada nuestra repulsión, en todo sentido, á los clericales.

## IV

Un partido que está en la oposición, como el nuestro, se suicida, en concepto de LA IDEA LIBRE, si reconoce la honradez personal de sus enemigos, y si basándose en esa honradez les declara aptos para el ejercicio de funciones en que sólo sea necesaria la posesión de tal virtud.

Porque estamos débiles ¿debemos ser injustos? Si en las filas contrarias hay uno ó varios hombres honrados, ¿debemos aborrecerles hasta el punto de no considerarles dignos de contar con nuestra confianza en asuntos de mera honradez? La doctrina radical, que es sinónimo de justicia, de verdad y de franqueza ¿autoriza semejante escarnio de la justicia, de la verdad y de la franqueza? Y es curioso que LA IDEA LIBRE sostenga esta teoría después de declarar que “si los liberales diriesen hoy la marcha política del país, tal vez no sería peligroso que, para las funciones públicas que requieren honradez política acrisolada, se pusiese ó se designase á conservadores que posean tal virtud.” Si la doctrina radical, según la entiende LA IDEA LIBRE importa, cuando está caída, el desconocimiento de los méritos individuales de los conservadores, á quienes no es conveniente prestigiar ante la opinión ¿cómo aceptar lo contrario, cuando se halle triunfante, y por este sólo hecho, efímero ó eventual en la mayoría de los casos? Si la intransigencia, y nada más que la intransigencia, nos obliga á ser injustos abajo ¿por qué nos ha de convertir en generosos una vez que ocupemos la altura? Acaso es mayor peligro el tender la mano á los clericales cuando podemos anonadarles, que cuando estamos en sus garras. Entonces sí se les prestigia, porque un partido debe *gobernar* con sus hombres y sólo con sus hombres.

Y no es razón, como cree LA IDEA LIBRE, para ser injustos con los conservadores, la seguridad de que ellos, en un caso idéntico, no procederían con el mismo candor que nosotros. Nada tenemos que ver con lo que hagan nuestros enemigos en sus relaciones con nosotros. Lo único que nos interesa es saber si nuestro credo nos obliga á distinguirnos siempre por la elevación de nuestra conducta, por la rectitud de nuestro pensamiento, por la generosidad de nuestros ideales. ¿Por qué imitar á los conservadores en sus pequeñeces y miserias? Y si les imitamos en lo que tienen de ruín y canallesco ¿qué vale entonces el radicalismo? Actuemos toda la vida en conformidad con nuestras doctrinas, y poco nos importe la felonía de los contrarios.

## V

Los dos puntos más notables de la discusión iniciada por LA IDEA LIBRE son los siguientes:

¿Hemos enaltecido á los conservadores al llevarles á la Junta Electoral? Y ¿qué razón hemos tenido para preferirles?

¿Se les ha enaltecido? No, de ninguna manera. No se atribuya á deslealtad ó insidia lo que vamos á decir, pero lo cierto es que el hombre honrado servirá de blanco en la Junta Nacional á las odiosidades, pasiones y miserias de *todos* los partidos. Cuanto más honrado sea, mayor encono se concitará, mayores intereses herirá, mayores infamias cosechará. Allí entrará con honra y saldrá sin élla. Será como una buena madre de familia en medio de un burdel: si no se corrompe recibirá arañazos é insultos de todas las meretrices. Y no se crea que exceptuamos, en este orden, á los partidos de la alianza liberal. Ya sabemos que no incurrirían en la infamia de urdir mentiras y calumnias para desacreditar á quienes no les complacieran en todo y por todo, aun atropellando la ley; pero alguna vez, cegados por la pasión, llegarían á arrepentirse, cuando menos, de haberles constiuido en defensores ó guardianes de la legalidad.

¿Dónde está, pues, el enaltecimiento? Conviene repetirlo: la gente honrada en la Junta Electoral puede decir: aquí vivimos en pleno Calvario; todos nos clavan un *inri* en la frente, nadie estima nuestro sacrificio, y la única alma buena que pudiera comprendernos—la opinión pública—se limita á llorar como Magdalena, en vez de acometer á sablazos á los que nos escarnecen.

Ya verá LA IDEA LIBRE que somos sinceros en nuestra réplica: hablamos con verdad, aun cuando la verdad nos hiera. No faltará imbécil que no considere nuestro juicio como una prueba de deslealtad y felonía; pero, adelantándonos á semejante torpeza, hacemos constar que ni uno solo de los miembros de la Alianza se excusaría de formar parte de la Junta, aun cuando allí le demigraran todos, amigos y adversarios. ¿Acaso no nos representaron en la Junta los doctores Mercado y Maradiegue?

¿Qué razón hemos tenido para preferir á los conservadores? Desde luego, no ha habido preferencia. No se les buscó especialmente, ni se les antepuso á nadie. LA IDEA LIBRE reconoce esta verdad, cuando declara que la única cuestión que en las reuniones particulares se propuso fué la de que si era ó nó conveniente que los candidatos ofreciesen *para todos*, por su honradez, garantía de probidad en el mecanismo electoral. Así se colocaron las cosas, como dice LA IDEA LIBRE, y si alguno ó todos los candidatos resultaron conservadores, fué precisamente porque no se tomó en cuenta para nada su fe religiosa. Eso no se discutió. ¿De dónde se deduce, pues, la preferencia?

Y luego ¿qué papel iba á jugar en este asunto el conservadorismo de los candidatos de la Alianza? Los miembros de la Junta ¿califican á los elegidos? ¿Pueden siquiera anular una elección? Ya determinamos la índole de las funciones de la Junta, y no vale la pena machacar, hasta que, con la ley en la mano, no se nos pruebe que sostenemos un error al decir que la Junta carece de facultad para hacer diputados y senadores. Si muchas veces les ha hecho, es precisamente, como ya dijimos, porque la dirigieron hombres sin honradez.

Con todo, admitamos el cargo y creamos hipotéticamente que los candidatos de la Alianza, por ser conservadores, seguirían el ejemplo de los

Piérola, los Olacoecha, los Puente, los Cornejo y demás escarnecedores del sufragio. Aun este caso, no veríamos el menor peligro para la causa liberal; si el único principio de esta causa es el odio á los clérigos. ¿Existe en realidad, “la división de los hombres por las ideas?” ¿Se *diseña* siquiera? Fuera de la Unión Nacional y del Partido Liberal, en los demás círculos políticos no hay otra bandera que el interés, de modo que la lucha se circunscribe, por ahora, entre doctrinarios y personalistas. Liberales, mejor dicho, hombres enemigos de la iglesia católica, se agrupan en torno de Cáceres ó Seminario, de Candamo ó Alzamora, de Piérola ó Billinghurst, y hasta de Valcárcel. En esta lucha de liberales con antifrailescos ¿de parte de quién se inclinarían los conservadores de la Junta? Ambos son enemigos, de ambos deben temer, sin que sea benéfico para los primeros su sinceridad, ni para los segundos su propensión á no marchar siempre por la línea recta, pues los individuos que limitan el liberalismo á la destrucción de los sacerdotes serán todo lo útiles que se quiera, pero no sienten hondamente y en toda su amplitud la grandeza de los ideales superiores, é incurren, por lo tanto, en miserias.

De 1898 á la fecha no ha variado en este sentido la composición política del Perú. Todavía se puede repetir con el señor Prada que “no clasificamos los individuos como republicanos ó monárquicos, radicales ó conservadores, anarquistas ó autoritarios, sino como electores de un aspirante á la Presidencia.”

¿Qué línea de separación doctrinaria hemos querido, pues, borrar?

## VI

¿Con qué objeto elegimos á hombres honrados? Legal y doctrinariamente queda explicada nuestra conducta: resta sólo sostenerla en el terreno político.

Si hubiéramos elegido á nuestros adherentes ó á los que, por ser liberales, simpatizaran con nosotros, habríamos imitado á los demás partidos, en su afán de buscar garantías para ellos y sólo para ellos. Como somos radicales, queremos que hasta nuestros enemigos gocen de los derechos que la ley acuerda á todos. En el campo de la legalidad, no hay liberales ni conservadores: hay lisa y llanamente legalidad; legalidad que debe ser respetada, cueste lo que costare. Comprendiéndolo de la misma manera, LA RAZÓN de Trujillo, de cuya intransigencia religiosa y política no dudará LA IDEA LIBRE, califica de *labor honrada* la de la Alianza Liberal, y así es, en efecto.

## VII

Cree LA IDEA LIBRE que la propaganda anti-religiosa de GERMINAL queda borrada con la conducta de la Alianza. ¿Desde cuándo las ideas siguen la suerte de los individuos que las proclaman? La idea, una vez lanzada, no sucumbe, aunque desaparezca el cerebro que la concibió. Más aún: esa idea, al ser herida por su autor, se vuelve contra él y le pulveriza. ¡Malditas las ideas si estuvieran sujetas á los vaivenes de los individuos!

Spongamos que Amézaga y Vigil hubieran muerto á pan y manteles con la iglesia católica y desautorizado sus obras: por eso ¿desconoceríamos la lógica avasalladora de “Los dogmas fundamentales del catolicismo ante la razón” y la irrefutabilidad de las disquisiciones de “La defensa de los gobiernos?” Y los individuos conquistados á la buena causa por ambos apóstoles ¿renegarían de la verdad bebida en esas fuentes? Mucho podrán

los hechos; pero las ideas no tienen por qué cederles el paso.

Y viniendo ahora al examen del hecho realizado por la Unión ¿cuáles su punto negro? ¿Dónde su divergencia con la propapanda de GERMINAL? ¿Hemos celebrado alguna alianza con los conservadores? ¿Tenemos algún trato ó convenio con ellos? Porque los reconocemos honradez personal ¿nos van á hacer el menor servicio ó á perdonarnos la franqueza con que atacamos ritos y dogmas? ¿Qué interés mezquino nos ha obligado á creerles capaces de actuar con probidad en la Junta Electoral? I en el supuesto de que no valieran las razones expresadas en este artículo ¿es justo que se nos agravie por un error de concepto, ó más bien, por falta de tino en una elección?

Señores de LA IDEA LIBRE: ustedes apelan al juicio de las personas imparciales en defensa del señor Prada: al mismo juicio apelamos nosotros; pero con una diferencia: nosotros no vemos en esta cuestión ni al señor Prada ni á los miembros de la Alianza Liberal; vemos únicamente las doctrinas, eso que no se destruye en un arranque de mal humor ni se dobléga al mérito de ningún hombre.

### Convicto y confeso

Después de leer el interesante artículo Los NUEVOS ESTADISTAS, no he podido menos que exclamar: tiene razón *El amigo de Tejerina!* Y conste que esta declaración importa un arrepentimiento. Sí, lector; he sido uno de aquellos furibundos anarquistas criollos que pretenden la reforma; pero una reforma violenta, para destruir todo por juzgarlo malo. Mas, al fin, he vuelto sobre mis pasos; la calma, la serenidad han dado clarividencia á mi espíritu, y hoy, arrojando lejos la tea revolucionaria, puedo decir:

“Pésame, Señor, de haber escrito tanto disparate.” El consuelo que tengo es que muy pocos habrán sido los mártires que soportaron mis terroríficos articulillos.

Sugestionado por la lectura de perniciosos libros, dímelas de regenerador, y cabalgando en el Rocinante de mi ardoroso entusiasmo, salí á la palestra, dispuesto á quebrar lanzas con todo aquel que osare contradecir mis opiniones. En vano, empujado sobre los estribos, alta la celada, el escudo al brazo y prevenido el acero, dí voces, pregonando mi valor: ningún malandrín acudió al desafío. Viendo que los enemigos no respondían, iba—según la antigua usanza—á proclamarme vencedor, cuando la lectura del *sugestivo* artículo ya citado desarmó mi coraje y dió en tierra con mis románticos ensueños.....

¿Qué es lo que he hecho? ¿De dónde eh sacado los diez mil denuestos y bravatas que con airado acento he proferido? ¿Con qué título me la he dado de censor de todo el mundo? ¿No hay duda, mi cerebro andaba muy cerca del desquiciamiento, y á continuar blandiendo el mandoble, hubieran tenido que

Indudablemente que á pasos precipitados me dirigía á la casa de Orates. Mas con el arrepentimiento de mis pasados yerros, ha venido la verdad á iluminar mi débil cerebro, y espero que muy pronto me encontraré en condiciones de apreciar todo con sano criterio.

Confieso que, de algún tiempo á esta parte, principiaba á sentir ciertos escrúpulos de conciencia, pues no podía menos que reconocer la acritud de mis violentos ataques. Ahora mismo, apesar de comprender la injusticia de mi conducta anterior, siento de cuando en cuando ciertos ímpetus de tomar la pluma y clavar cada zarpazo que arda Troya; pero esto no es sino un rezago de la bilis elaborada por las páginas libérrimas de los falsos apóstoles.

Terminada la lectura del artículo de *El amigo de Tejerina* quedé abismado en profundas reflexiones, y despues descendió la calma mi á espíritu. Cogí el sombrero y echéme á caminar “por esas calles”.

En esta excursión encontré que Lima es una ciudad moderna, con magníficos edificios, elegantes bazares, surcada por infinitas líneas de cómodos tranvías, las calles presentan un aspecto animadísimo con la infinidad de transeuntes, pedesrres y ecuestres, y los innumerables carruajes que las cruzan.

Nótase la elegancia y distinción en damas y caballeros, vestidos según los últimos figurines de Londres y París. La recta de la Unión no tiene nada que envidiar á las avenidas de New York ni á los boulevares de la “Nueva Babilonia.” En ese momento desfilaron por la calle de Espaderos las devotas que salían de la iglesia de la Merced, dejando un perfume suave de mística hermosura. ¡Cómo no sentir palpitar nuestro corazón con religioso sentimiento!

Pasado el desfile de las bellas devotas, regresé á la capilla de Broggi, y en seguida, para hacer la comparación, al vecino templo de Klein. No podré asegurar en cuál de esos altares se rinde más acendrado culto al alegre Baco. Lo que no inspira duda es que en Lima se deja muy chiquitos á ingleses, alemanes, franceses y españoles en cuanto á apreciar la bondad del “Whiskey”, “Sport Beer”, “Absinte” y “Pedro Jiménez”. Para pulverizarlos tenemos *inofensivo* aguardiente: el producto nacional.

Despertado el apetito con los digestivos aperitales que tan admirablemente preparan los citados capellanes, me dirigí presuroso al “Estrasburgo”, y declaro que salí satisfecho del exquisito almuerzo que sirven los progresistas propietarios de ese jardín. En la puerta

ga que condujera mi feliz humanidad á la plaza de toros. Los variados incidentes de la lidia me transportaron al séptimo cielo, y mi entusiasmo llegó al delirio al ver la monumental estocada con que "Bonarillo" coronaba su brava y entendida faena.

Al regreso, tomé un carro del urbano, y los graciosos vaivenes que producían las frecuentes sacudidas, me sumieron en dulce modorra, que se disipó al llegar al "Parque Colón".

Este aristocrático paseo es uno de los mejores de América y de Europa. Las soberbias estatuas, los artísticos jarrones, las modernas fuentes, los cómodos bancos que repartidos simétricamente proporcionan descanso al paseante; hacen que el Parque sea el centro de reunión de la distinguida sociedad limeña. No ha mucho que cometí la necedad de llamarle la decoración de las tumbas del zorrilleseo drama. Coloco en la picota tan cursi afirmación, para escarmiento propio.

De pronto observé que los concurrentes saludaban respetuosos á un caballero que, atento, correspondía á las manifestaciones generales. Era el señor don Eduardo que, una vez más, apreciaba el sincero afecto, la profunda simpatía que inspira á los buenos peruanos, quienes exteriorizan así su reconocimiento al inteligente, probo, sagaz, conciliador, ilustrado, íntegro y pundonoroso magistrado. A este buen señor tuve la osadía de comprarlo, en mis días de error, con Bertoldine y Tartarín, con Torquemada y García Moreno, con Tiberio y Felipe II. ¡Un derroche de calumnias y oprobios! ¡Dios y don Eduardo me hayan perdonado!

Acompañaba al ilustre mandatario un señor de baja estatura, mirada prespícaz y aire de superioridad. Era el señor don Ignacio. Mi irresponsable procacidad calificó á este grande hombre de Cuasimodo y Hop Frog, de enano feroz y malévolo, de engendro de una noche de aquelarre. ¡Santo Job, Dios bendiga á tus imitadores!

El Altísimo me colocaba frente á mis inocentes víctimas, para que comprendiera toda la maldad que había abrigado en el corazón. Era la hora de prueba, y salí de élla purificado. Sí, nuevo Saulo, caí desde lo alto de mi soberbia y juré convertirme de perseguidor en panegirista. "Jehová me habló y su voz estremeció mi alma." Sólo en momento de perversa malignidad pude ensañarme con tan dignas, nobles, santas, puras, inmaculadas é impecables personas. La pasión me había cegado, no permitiéndome observar las bellas cualidades físicas y morales que adornan á tan distinguidos ciudadanos.

Debo, pues, á "El amigo de Tejerina" gra-

titud eterna por haberme traído al buen camino. Sin sus oportunos consejos continuaría aún bebiendo en la impura fuente de los trastornadores maestros. Seguiría, de fijo, considerando *un justo* á Kropotkine; un mentecato nacido en las gradas del imperial trono de los Czares y que por nihilista se encuentra hoy convertido en un "descamisado que propaga la igualdad."

Mi vida será otra, en adelante. Nada describir en periodiquitos pseudo reformadores. Visitaré al hacendoso gerente de la "Colmena", y no dudo conseguir que esta sociedad me construya una finquita, á precio módico y por plazos. Eso sí, mi casita ha de ser, como la de Remigio, de altos y bajos: es mi ambición.

Lo del destino es lo que me tiene escamado. Temo por mis malditos escritos haberme enagenado la voluntad de los hombres del gobierno, de la prensa y de la banca. Pero vos, Amigo de Tejerina, sedlo mío, y auxiliadme con vuestras relaciones. Tomad empeño en conseguirme un destino (ó varios si se puede) aunque no sea de S. 300 mensuales: ya eso es una canongía y no pretendo tanto. Sois cronista de EL COMERCIO, del rival del TIMES de Londres, íntimo del progresista señor Alcalde, el presunto candidato á la Presidencia de la República; vos me sacaréis, pues, del apuro. Mirad que si continúo padeciendo hambre caeré de nuevo en mis antiguas mañas. ¡No me abandonéis, simpático letrillero, digo cronista! ¡Acordaos que en tiempos de juvenil locura, cuando padecíais hambre y sed..... de justicia, pusisteis como chupa de dómine á los redactores de EL COMERCIO, por haberse cebado en el cadáver del infortunado General Morales Bermúdez! No obstante, hoy estáis en las mejores migas con vuestros antiguos antagonistas. No es, pues, raro que, siguiendo vuestro noble ejemplo, trate de imitaros y pretenda un puestecito que me permita gozar de esta dulce vida. Así salvaréis mi alma y engordaréis mi cuerpo.

Este articulito, mal redactado, pero sincero, fué concebido, un jueves, después de una exquisita comida, dada en los altos de un magnífico edificio situado en la calle de las Aldabas. De estas me cojo yo,  
 porque comiendo,  
 porque comiendo,  
 hablo primores  
 cual reverendo.

*El chocolatero de las Aldabas.*

TIP. ITALIANA—SAN ANTONIO No. 142.  
 POR PEDRO JOSÈ LOLI